

REPRESENTACION.

DOÑA ROSA.

EVA.

LUCIA.

RAMON.

ALBERTO.

PABLO.

La escena es Guadalupe.

AÑO DE 1863.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de descanso en casa de doña Rosa.—Una puerta en el fondo que conduce al salon que se supone del baile.—A la izquierda otra, que es la salida exterior, y la de la derecha dá á las habitaciones interiores.—Muebles de lujo.—De cuando en cuando, y especialmente cuando el argumento lo requiera, se oirá la música del baile.

ESCENA I.

Eva, Ramon.

EVA. [*Saliendo*] Ramon!

RAM. Eva, ¿ya vestida?

Tendremos gran concurrencia,
habrá lujo á competencia,
será fiesta muy lucida.

EVA. Te parezco bien así?

RAM. Muy bien, no hay falta ninguna,
no habrá competencia alguna
de belleza junto á tí. [*Corta pausa*]

EVA. Prosigue, tan rara vez
me hablas así.....

RAM. Yo, señora.....

EVA. ¿Por qué te callas, si ahora
olvidaste tu esquivéz?
A todo me hallo dispuesta
por tal de agradarte á tí;
pues estás contento así,
siempre me pondré de fiesta.

RAM. Eva! [*Tomándole tiernamente la mano*]

EVA. (Ay Dios!..... Gracias á Dios!)

RAM. Mi carácter es austero,
pero Eva, siempre te quiero.

EVA. Sí. [*Con efusion*]

RAM. Nos queremos los dos.

EVA. ¿Recuerdas aquellos dias
primeros de nuestro enlace?
El alma se satisface
pensando en sus alegrías.
Siempre estabas á mi lado,
Ramon, y siempre contento,
verdad? que á cada momento
tú te sentias amado.
¡Cómo esos tiempos envidio!
pues aunque solos estábamos,
noches y dias pasábamos
sin conocer el fastidio.

Muchas veces sucediera...
que al paseo íbamos, daba
la hora, mas se pasaba
sin conocerlo siquiera.

RAM. Calla, déjame estasiarme
en pasado tan risueño.....

EVA. Pero si fué solo un sueño!

RAM. Sí.

EVA. De eso debo quejarme.
que entonces murió tu padre
y cambió nuestro destino.

Oye..... creo entonces vino
á nuestra casa tu madre

RAM. ¿La acusas? [*Soltándole la mano*]

EVA. No, no.

RAM. De qué?

Responde.

EVA. Pero, mi amigo.....

RAM. Acúsala.....

EVA. Nada digo.

RAM. Que yo la defenderé.

EVA. Por Dios.....

RAM. Ya soy muy discreto!

¡Delante de mí te atreves!
Eva, es mi madre, y le debes
como á tu madre respeto.

EVA. Por piedad.....
RAM. ¿Pues qué, creías
 acaso de amor avara
 que mas que á ella te amara?
EVA. Ah! Ramon.....

ESCENA II.

Dichos, Lucía, Alberto.

LUC. Muy buenos dias.
EVA. Lucía!
ALB. Eva!
EVA. Aguilar.
ALB. ¿Tanto amor no les molesta?
EVA. Mas.....
ALB. Si hasta dejan la fiesta
 por venir á platicar!
 Del himeneo hacen templo
 su casa. ¡Virgen María!
 ¿No te parece, Lucía,
 que esto es dar muy mal ejemplo?
 Mis consejos son perdidos,
 pues que nada se consigue.
 Preciso es que los castigue
 un jurado de maridos.

LUC. [*Riendo*] Si, en verdad.
ALB. Cuántos horrores!
 Eva siempre en un rincon.
 Pues quién está en el salon?
RAM. Mi madre hace los honores
LUC. Ah! Pobre de doña Rosa!
 ella es en la casa todo;
 si no fuera, hallara modo
 de que cambiara la cosa!
 Pues señor, es divertido,
 parece ella la casada,
 y Eva siempre amartelada
 al lado de su marido.
EVA. Mas.....
RAM. Se cierra la sesion.
ALB. Mas para abrirse despues.
 Sí, mas que escándalo esto es.
LUC. Sí.
RAM. Vámonos al salon.
LUC. Vamos. [*Toma el brazo de Ramon*]
ALB. (*A Eva*) No quede usted triste,
 que pronto se escapará
 y á su lado volverá.
LUC. (*Imitando cómicamente á Eva*)
 Ay! quién la ausencia resiste?

ESCENA III.

Eva sola.

Esto es horrible; Dios mio!
 Quién resiste el sufrimiento?
 Sufrir un dolor impío
 y reir como yo río
 en continuo fingimiento!
 En la vida íntima peno,
 y río en la sociedad.
 Feliz me juzgan; Dios bueno!
 Si quiero un día sereno,
 Y no la felicidad.
 Le amo con todo mi amor;
 mas del suyo ya no hay nada.
 Es muy cruel el dolor
 de ver marchitar la flor
 cuando está mas perfumada!
 Tanto á mi Ramon amé,
 Oh Dios! desde el primer día,
 que de su amor no dudé.
 Ah! ¿por qué no le inspiré
 la pasión que yo sentia?
 Pronto conocí mi engaño,
 enlutándose mi vida;
 fué cruel el desengaño,

se encuentra mi alma abatida.
 ¿Quién volviera al primer año?
 Lo que yo su amor creia,
 se convirtió de repente
 en indiferencia fria,
 y se hizo melancolía
 lo que juzgué amor ardiente.
 Mas, ay Dios, ay Dios, ay Dios,
 de nuestro primer ensueño
 si á su madre no escuchara,
 si ella no nos despertara
 de tan venturoso sueño.
 Vino de esa calma en pos
 la tempestad horrible.
 ¿Qué no la castigue Dios!
 Pero era yo tan dichosa
 cuando solo éramos dos!
 Ya no busco amor ardiente,
 eso seria imposible.
 Yo quisiera solamente
 que no fuera indiferente,
 que yo no soy insensible.
 Y en medio de tal quebranto
 nos juzga la sociedad
 enamorados..... Dios santo!
 Yo sola miro mi llanto
 y siento su sociedad.

ESCENA IV.

Eva, doña Rosa.

ROS. Eva aquí tan retirada,
¿quién tal reclusion te impuso?
Por qué al salón.....? ¿Mas qué miro?
Que tú has llorado presumo.
Tú has llorado.

EVA. No señora.
Mire usted, se lo aseguro.

ROS. ¡Estar en noche de fiesta
como en casa de difunto!
Pero ya..... Quieres hacerte
la víctima del abuso,
la mártir del matrimonio.....

EVA. No señora, yo le juro.....

ROS. Y hablar con las amiguítas
de dolores y disgustos.....

EVA. Si yo.....

ROS. De penas domésticas [*sin oír la*]
y de un marido verdugo.....

EVA. [*Llorando*] Por Dios.

ROS. Vuelta con las lágrimas!
Niñita si ya me aburro.

EVA. Doña Rosa si usted sabe

que cuando tengo un disgusto,
lo hago un secreto sagrado,
sola lloro, sola sufro.

ROS. Sufres? y por qué? [*muy corta pausa*]
Respóndeme.

EVA. ¿A quién faltan en el mundo
pesares que llorar hagan,
deberes que con pié rudo
hagan sangrar á la víctima
en sus senos mas ocultos?

ROS. Tienes razon; nunca faltan
los caracteres adustos,
las románticas del día
con lamentos importunos,
que aprenden en las novelas
de Dumas y Víctor Hugo.

EVA. Señora, yo la respeto,
porque al fin al cielo plugo
ponerla en vez de mi madre;
¿pero por qué ese afán suyo
en mortificarme siempre,
en oponerse á mis gustos,
y en rebarme de mi esposo
el amor sagrado y puro,
ese amor que era mi dicha
y que era mi placer único?

ROS. Te engañas, Eva, te engañas.

Aunque el matrimonio tuyo,
tú á su tiempo lo supiste,
no fué nunca de mi gusto;

nunca te tuve por eso,
querida, rencor ninguno.

Si la madre de Ramon
al matrimonio se opuso,

fué tan solo porque heria
el matrimonio su orgullo;

fué, porque de la alta clase,
nunca convenir le pudo

que con una señorita,
aunque de mérito mucho,

pero de la clase media,
se enlazara su hijo único;

fué, en fin, porque tú eras pobre
y de nacimiento oscuro.

EVA. Pero mis padres.....

Ros. **Honrados,**
trabajadores, no arguyo.

EVA. ¿En dónde hay mayor riqueza?

Ros. En los cofres y en los fondos.

ESCENA V.

Los mismos, Alberto.

ALB. Por fin he encontrado á usted. [á Rosa]

EVA. [Eva al rostro la careta.]

Ros. Pues hallarme yo no creo
que dificultoso sea.

ALB. ¿Cómo no, si estoy cansado
ya, señora, de dar vueltas?

EVA. Entre aquella Babilonia,
¿á quién, Aguilar, se encuentra?

ALB. Si usted estuviera allí,
á usted se le hallara, Eva,
nunca se pierde la luna
ni entre millares de estrellas.

EVA. Gracias por el cumplimento.

Ros. Cumplimento no lo creas,
aquel que la verdad dice,
creo que no cumplimenta.

ALB. Qué familia! Doña Rosa!

¿Quién envidia no tuviera?
Un Eden han hecho ustedes,

sí, de la vida doméstica.

Eva, ama á su hijo de un modo
que solo hay en las novelas,